

Quinta de abono de las Corridas Generales de Bilbao. Media entrada. Seis toros de Jandilla, justos de presentación, blandos, algunos de ellos inválidos, sosos, descastados y desesperantemente nobles. El Cid, silencio y palmas. Iván Fandiño, oreja y oreja. David Mora, oreja y ovación. Acudió al festejo el Lehendakari Patxi López.

Algún periodista salía del coso diciendo que aquello era el triunfo de lo auténtico. Lo decía sin rubor, sin cortarse un pelo, sin vergüenza ninguna.

Habrán llegado los toreros al hotel henchidos, satisfechos y hasta con un punto gallo por la “hazaña” conseguida. Comentarán cosas como “me he sentido muy a gusto”, “he disfrutado”, “qué clase tenía el toro”... esos conceptos de la tauromaquia moderna, que ni es tauromaquia, ni es “ná”.

QUINTA DE BILBAO: VERGÜENZA

Escrito por Eneko Andueza

Jueves, 23 de Agosto de 2012 10:20 - Actualizado Jueves, 23 de Agosto de 2012 10:22

Un buen profesional de plata me dijo un día que, cuando sale el de las puntas íntegras, el de los cinco años, el encastadazo, el bravo, el toro, ahí abajo no se siente a gusto ni el ayuda del mozo de las almohadillas. Y lleva razón. Con lo de ayer, era fácil sentirse a gusto, como en el sofá de casa. Salió el antitoro, ese que está envenenando la fiesta.

Empecemos llamando a casa cosa por su nombre. Lo de hoy ha sido una vergüenza mayúscula, una afrenta a la historia taurina de Bilbao, un insulto a la idiosincrasia de esta plaza que fue bandera en la defensa del toro y donde se rendía pleitesía al rey de la fiesta.

Hoy es todo lo contrario. Es una plaza donde el público, que no los aficionados, van vestidos de dulce y oro dispuestos a pedir orejas y aplaudir sin ton ni son. Lo peor de todo es que ya hay taurinos que han comenzado a contagiarse y se permiten el lujo de desplazarse de localidad para recriminar con muy malos modos a otros aficionados que protestes una inmerecida primera oreja de petición minoritaria. Manda narices.

Salió la corrida de Jandilla justa de presentación. Mejor que la del año pasado

QUINTA DE BILBAO: VERGÜENZA

Escrito por Eneko Andueza

Jueves, 23 de Agosto de 2012 10:20 - Actualizado Jueves, 23 de Agosto de 2012 10:22

decían algunos... ¿Sólo faltaba!, no era cuestión tan difícil después de los seis eralitos que envió el año pasado Borja Domeqç. Lo cual no quiere decir que sexteto de “culopollos” fueran aptos para esta plaza.

Fue un sexteto inválido. Varios de ellos firmes candidatos a una devolución que no se produjo gracias un palco cuyos criterios y solvencia, mal que me pese, empiezo a poner muy en tela de juicio. Salía la corridita, daba las buenas tardes y comenzaba con el ritual del toro moderno que no es otro que obedecer, obedecer sin preguntar, sin molestar, sin hacer extraños, obedecer humillado y despacito para que nadie se descomponga.

Seis simulacros de tercio de varas cumplieron con el folclórico ritual de estos casos. Seis picotacitos sin apretar a pesar de que algún toro agotara sus escasas fuerzas intentando empujar. Seis picotacitos que fueron aplaudidos por ese público flotante que acude a la plaza tan bien comido como mal informado. Esto, señores, no es la fiesta de los toros, es, como les decía, un simulacro. Sentí especial vergüenza al ver como varios de los toros fueron ovacionados sin criterio alguno en el arrastre. Signo inequívoco de que el nivel de afición en Bilbao roza niveles escandalosamente preocupantes.

El Cid termino de perder el crédito que ganara en aquella exitosa y meritoria

QUINTA DE BILBAO: VERGÜENZA

Escrito por Eneko Andueza

Jueves, 23 de Agosto de 2012 10:20 - Actualizado Jueves, 23 de Agosto de 2012 10:22

encerrona con los victorinos hace unos años. ¡Quién te ha visto y quién te ve!. Ya no es ni la sombra de aquel torero poderoso, de izquierda privilegiada que bajaba la mano, sometía y terminaba dominando la fiereza y la casta de aquellos toros. Eso pasó a la historia. Ahora, desde la comodidad, sólo pudo componer la figura en el inválido cuarto, fuera de sitio eso sí, relajando la figura desmayado. Tal debió ser el esfuerzo del animalito que al cuarto muletazo estaba pidiendo, por favor, que aquello acabara cuanto antes. Me dio vergüenza ver aquello.

Fandiño se anunció en esta feria con dos corridas a modo tras su fracasada encerrona del pasado mes de junio. El paisanaje estaba conformista y, lejos de sacar la vara de medir se deshizo como un azucarillo. Dos faenas de muleta a media altura, sin obligar en absoluto, sin dominar la embestida, sin molestar. Dos faenas de cuidados intensivos, fuera de cacho, abusando de pico y, eso sí, acompañando templado las empalagosamente dóciles embestidas de sus dos Jandillas. He dicho bien, acompañando templado, no toreando templando, que, si me lo permiten, es justamente lo contrario.

Dos faenas ligadas de destoreo absoluto, de pata retrasada y remate hacia fuera. De vulgaridad, en definitiva, pues, por muy “a gusto” que se sintiera no dejaron de ser dos faenas carentes de pureza. Pensará el de Orduña que “definitivamente ha entrado en Bilbao”. Vuelvo a sentir Vergüenza.

David Mora salió a revienicalderas en el tercero. Alguien debió comentarle las duras críticas recibidas sobre su actuación la tarde del lunes. De hecho, se debió enterar toda la cuadrilla pues algunos de sus miembros, apoderado incluido, se

QUINTA DE BILBAO: VERGÜENZA

Escrito por Eneko Andueza

Jueves, 23 de Agosto de 2012 10:20 - Actualizado Jueves, 23 de Agosto de 2012 10:22

dedicaron a intimidar y a amenazar a un gran aficionado durante el apartado por sus comentarios en un conocido coloquio bilbaíno. Preocupantemente lamentable.

Salió con ganas, arreando con dos largas cambiadas, mas el animalito daba para lo que daba y a la vista de cómo estaba el patio y de la facilidad con la que había conseguido la oreja su compañero anterior tiró por el mismo camino, decidió no complicarse y, con idéntico destoreo, consiguió lo que quería: una orejita sin peso. El sexto, invalidote, no le dio opciones.

Análisis aparte merece el palco presidencia que, en la tarde de ayer, y a diferencia del día anterior, dio un preocupante viraje en los criterios. Todos los que me conocéis, incluido Don Matías González, presidente del coso, sabéis de mi respeto y férrea defensa de su labor, dignidad y defensa de la seriedad y prestigio de esta plaza. Lamentándolo mucho hoy no puedo decir lo mismo, sino todo lo contrario.

Incomprensiblemente tras la tarde del día anterior en la que fue abanderado del rigor y aguantó estoicamente una fuerte petición de un segundo e inmerecido trofeo que no concedió a Julián López "El Juli", tuvo en la tarde de ayer una actitud y un rigor, una vara de medir, incomprensiblemente muy por debajo de lo

normal.

Dio música a las primeras de cambio, cambió de tercio tras algún picotazo que, si me apuran, no llegó ni a rozar la piel de aquellos animalitos, y, lo peor de todo, concedió una oreja a Iván Fandiño en el segundo de su lote con una más que dudosa petición mayoritaria en el tendido.

Me faltarían manos para contar las orejas que ha denegado este presidente en ese mismo palco habiendo mayorías aplastante en beneficio de la seriedad de la plaza. Y ayer, ¿Qué pasó ayer?. ¿Cómo es posible que tras un trasteo de máximo alivio y ventajismo concediera una oreja con semejante petición?. Hubo un caballero que me recriminó airadamente y con muy malos modos mis protestas a la concesión de dicha oreja aludiendo que la primera oreja “es del público”. Con todos mis respetos le diré, que hay veces, como la de ayer, que, ante tanta desorientación, tanto festivalismo, tanta falta de verdad, tanta carencia de criterio, tanta ausencia de seriedad, un presidente debe poner un poco de cordura en todo ese caos y preservar la buena imagen, la seriedad y el criterio de una plaza que ayer lo perdió absolutamente.

Lo de hoy, además de preocupante, fue el abandono absoluto del criterio y personalidad de una plaza que hubo un día que fue abanderada de la seriedad.

QUINTA DE BILBAO: VERGÜENZA

Escrito por Eneko Andueza

Jueves, 23 de Agosto de 2012 10:20 - Actualizado Jueves, 23 de Agosto de 2012 10:22

Tras lo visto, sólo me queda decir, que al salir de la plaza sentí, además de preocupación, una infinita vergüenza.